



Consolidación y debacle de la hegemonía demócrata cristiana en el Colegio de Profesores (1985-1995)

Consolidation and debacle of the Christian Democrat hegemony in the Colegio de Profesores (1985-1995)

Rodrigo Reyes Aliaga*

Christián Matamoros Fernández**

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el auge y caída de la representatividad de la conducción Demócrata Cristiana en el Colegio de Profesores de Chile (1985-1995). Sostenemos que la hegemonía se construyó a partir de una tesis política donde las aspiraciones gremiales serían posibles solo con el retorno a la democracia, por lo que los esfuerzos docentes se concentraron en esa tarea. No obstante, al iniciar la posdictadura los dirigentes DC perdieron liderazgo al sostener el compromiso con el proyecto político de la transición, postergando parte de las aspiraciones de sus bases bajo el nuevo contexto democrático. El estudio está sostenido en la revisión de prensa nacional y regional, en los estudios sindicales y de las organizaciones docentes del Chile reciente.

Palabras clave: Sindicalismo docente, Hegemonía, Democracia Cristiana, Transición a la democracia, historia reciente, militancias.

* Candidato a Doctor en Historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, correo electrónico: rareyes5@uc.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2396-6989>.

** Académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Doctor en Estudios Americanos, correo electrónico: christian.matamoros@uacademia.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6907-6271>.

ABSTRACT

The aim of this article is to analyze the rise and fall of representativeness of the Christian Democrat leadership in the Colegio de Profesores de Chile (1985-1995). We argue that hegemony was built on the political thesis where union aspirations would be possible only with the return to democracy, so that teachers' efforts were concentrated on that task. However, at the beginning of the post-dictatorship period, DC leaders lost leadership by sustaining their commitment to the political project of the transition, postponing part of the aspirations of their bases under the new democratic context. The study is based on a review of national and regional press, union studies and studies of teachers' organizations in recent Chile.

Keywords: Union's Teachers, Hegemony, Christian Democracy, Transition to democracy, recent history, Militancy.

Recibido: Agosto de 2025

Aceptado: abril de 2026

Introducción

El Colegio de Profesores de Chile (en adelante CP o Colegio) ha concitado recientemente una mayor atención por parte de los estudios sociales e históricos. La tradicional marginación que tuvieron las entidades docentes dentro de los estudios sindicales ha sido subsanada por la importancia adquirida por estas organizaciones dentro de los movimientos laborales. En el caso chileno, el impulso investigativo ha provenido desde las ciencias sociales¹ y desde la historiografía social, política y educacional². Esto ha impulsado estudios que profundizan aspectos tradicionales, como las huelgas, y otros menos habituales, como las culturas políticas y las luchas internas de poder³. Es entre estas últimas investigaciones donde se inserta el presente artículo, al concentrarse en el análisis de los militantes demócrata cristianos que ejercieron roles

¹ Rodrigo Cornejo y Leonora Reyes, *La cuestión docente. Chile: Experiencias organizacionales y acción colectiva de profesores* (Buenos Aires: FLAPE, 2008); Jenny Assaél y Jorge Inzunza, *La actuación del Colegio de Profesores en Chile* (Buenos Aires: Laboratorio de políticas públicas, 2008); Cristóbal Villalobos, Sebastián Pereira y Tomás Lagos, «Protestas docentes en el Chile post-dictadura (1990-2019). Tendencias, características y variables explicativas», *Movimientos, Revista Mexicana de Estudio de los Movimientos Sociales*, nº 6 (2022): 33-56.

² Cristián Matamoros (ed.), *Sindicalismo docente. Política y Organizaciones de Izquierda Sudamericana* (Concepción: Ediciones Escaparaté, 2019); Aníbal Navarrete, *La primavera docente. Profesores y profesoras un actor en movimiento. Chile 2014-2016* (Concepción: Escaparaté, 2021).

³ Christian Matamoros, «Tensiones en el sindicalismo docente. Durante el gobierno de Lagos 2000-2005», en *Trabajadores y trabajadoras Procesos y acción sindical en el neoliberalismo chileno 1979-2017*, ed. por José Ponce, Camilo Santivañez y Julio Pinto (Santiago: Editorial Nuestra América, 2017), 203-241; Rolando Álvarez Vallejos, *Hijas e hijos de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000)*, (Santiago: LOM ediciones, 2019); Rodrigo Reyes, «Provincias, conflictividad y sindicalismo docente: El Directorio Nacional del Colegio de Profesores y sus regionales de Antofagasta y Biobío (1993-1994)», *Historia Regional*, nº 45 (2021): 1-15.

de liderazgos en el Colegio de Profesores, tributando al mismo tiempo a las investigaciones históricas relativas al movimiento sindical de las últimas décadas, como también a la historia política reciente⁴.

La hegemonía construida por los militantes demócrata cristianos al interior del CP posee una relevancia ineludible en la historia de las organizaciones docentes centradas en el periodo dictatorial y en los gobiernos posdictatoriales. Si bien los militantes DC tuvieron un meteórico ascenso desde fines de los '50s⁵, llegando sus candidatos a ser los más votados al interior del SUTE (Sindicato Único de Trabajadores de la Educación) en 1972, nunca lograron la conducción nacional del gremialismo docente⁶. Esto último, ocurrió recién tras las elecciones del Colegio de diciembre de 1985, situación que fue de la mano con la renovada influencia de dirigentes identificados con la DC en el conjunto del sindicalismo chileno, donde la situación represiva y la reconfiguración de las políticas de alianzas generaron un contexto distinto al anterior a 1973. De todas formas, el predominio de dirigentes a nivel nacional, regional, provincial y comunal identificados con las fuerzas políticas de la oposición significó la persistencia de la larga vinculación de las organizaciones de trabajadores con los partidos políticos⁷.

Los militantes demócrata cristianos dieron un fuerte impulso a la construcción de su hegemonía en la conducción docente al conquistar la presidencia del CP en las mencionadas elecciones de 1985. Esa representatividad alcanzó su consolidación en 1989, en las postrimerías de la dictadura, cuando en las terceras elecciones del Colegio sus candidatos lograron una votación contundente a nivel nacional, regional, provincial y comunal. Pero una vez iniciado el primer gobierno civil dicha hegemonía comenzó a mostrar signos de desgaste, lo que fue explícito en las nuevas elecciones de 1992, donde la primera mayoría individual fue alcanzada por un candidato de izquierda. Lo anterior evidenció problemas que llevaron a una crisis terminal de su hegemonía, abriendo paso a un nuevo bloque de conducción, anclado en las fuerzas de la izquierda magisterial, cuyo acervo residió en la capitalización del descontento hacia la conducción nacional del CP y a una retórica centrada en la independencia gremial.

Desde un punto de vista teórico, para Gramsci la hegemonía es un proceso que lejos de ser decretado es construido de forma paulatina, cuyo objetivo es la concreción de un nuevo orden con valores y objetivos políticos propios, independiente de si se obtuvo o no la dirección formal,

⁴ Rodrigo Araya, *Organizaciones Sindicales en Chile. De la resistencia a la política de los consensos: 1983-1994* (Santiago: Ediciones Finis Terrae, 2015); Sebastián Osorio, «Trayectorias y cambios en la política del movimiento sindical en Chile: 1990-2014. El caso de la CUT, entre la independencia política y la integración al Bloque histórico neoliberal» (Tesis para optar al grado de Magister en Historia, Universidad de Santiago, 2015).

⁵ Iván Núñez, *Los gremios del magisterio setenta años de historia 1900-1970* (Santiago: PIIE, 1986).

⁶ Jorge Sanhueza, «Todos íbamos a ser de la clase. Cultura sindical y estrategias políticas en el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (1970-1973)» (Tesis Magister en Historia, Universidad de Santiago Chile, 2023).

⁷ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile* (México: Ediciones Era, 1974).

pero que asegurasen tanto la prolongación de su conducción como su capacidad de agencia⁸. Para el pensador italiano, en la edificación de la hegemonía también tiene una alta relevancia la construcción de alianzas entre diferentes grupos sociales o políticos, para ensanchar su base social⁹. Igualmente, la construcción de hegemonía puede tener un abierto carácter contradictorio, con tensiones y pugnas entre los diferentes grupos respecto a la prioridad o jerarquización de objetivos¹⁰. En el caso del Colegio de Profesores, estas últimas características se expresaron en la relación de los dirigentes DC con los de otras tiendas partidarias con los que conformaron un bloque político, correlato gremial de la Concertación de Partidos por la Democracia, coalición que gobernó el país entre 1990 y 2010.

La relevancia de un actor como el Colegio de Profesores se debió al alto número de asociados que tuvo en el periodo aquí tratado, consecuencia de que hasta 1981 su afiliación fue obligatoria para el ejercicio docente. Si bien, durante la década de 1980 su composición incluyó a docentes de establecimientos municipales, particulares subvencionados y particulares pagados, el grueso de sus afiliados correspondía al sector municipal, lo que fue aún más notorio desde 1991, cuando la entrada en vigencia del Estatuto Docente estableció normativas laborales distintas según la dependencia administrativa, dejando al Colegio con una capacidad de negociación nacional para el sector municipal, algunos de cuyos acuerdos contemplaban también al sector subvencionado. De esta forma, las elecciones de sus dirigencias representaron durante los últimos años de la dictadura interesantes instancias de participación de un sector no menor de la población.

El objetivo principal de este artículo es analizar el proceso de auge y debilitamiento de la hegemonía de los militantes demócrata cristianos al interior del CP durante el periodo 1985-1995. Los énfasis estarán puestos en los factores que permitieron la construcción efectiva de esa hegemonía, el fin de esta y el inicio de una nueva. Planteamos a modo de hipótesis que en un primer momento la instalación exitosa de una tesis política, relativa al regreso a la democracia como condición del logro de las aspiraciones gremiales, unida a una alianza política sólida y a un respaldo del aparato partidario fueron los pilares de la conformación de su hegemonía. Mientras que las principales variables que precipitaron el fin de esta hegemonía DC residieron en elementos relativos a la prolongación de la tesis política del compromiso con la democracia en un periodo ya posdictatorial, lo que trajo consigo un debilitamiento progresivo de su legitimidad, al no encontrar sintonía con las aspiraciones gremiales esperadas, perdiendo su actuar político conexión con el sentido común de las bases magisteriales. Lo anterior fue interpretado por el magisterio como una falta de autonomía frente al gobierno de Patricio Aylwin (DC), tildada como una “traición” de sus líderes, lo que posibilitó el quiebre del bloque de conducción y la emergencia de una nueva hegemonía que capitalizó ese malestar.

⁸ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel. Tomo 4* (México, Editorial Era, 1975), 49-50.

⁹ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la Cárcel. Tomo 5* (México, Editorial Era, 1975), 32-40.

¹⁰ *Ibidem*, 348.

Metodológicamente se utilizó una estrategia cualitativa de trabajo con fuentes, para lo cual se ocupó como columna vertebral el análisis de los periódicos *Fortín Mapocho* y *La Época*, ambos vinculados a la DC, para luego ser cotejados por periódicos tanto de circulación nacional como regionales y en menor medida algunas revistas de oposición a la dictadura. En dichas publicaciones nos concentramos en la cobertura sobre el actuar del Colegio, como también en las posiciones expresadas por los dirigentes DC, especialmente en columnas de opinión escritas por estos. De la misma forma hemos incluido algunos testimonios de docentes activistas del periodo, ya sea recogidos desde publicaciones de sus memorias o mediante la realización de entrevistas. La concentración en la actuación de las dirigencias docentes identificadas con la DC no pretende una identificación mecánica de estas con las militancias de bases democratacristianas. Esto se debe más que nada a que fueron las prácticas y discursos de estas dirigencias las que fueron registradas primordialmente por la prensa. De todas formas, también hemos incluido relatos de dirigentes de niveles locales o militantes de bases, los que en gran medida muestran grados de discrepancias con el actuar de las dirigencias nacionales del partido.

El escrito se estructurará en cinco apartados, además de esta introducción y conclusiones. En el primero se realiza una descripción general de la construcción de la hegemonía entre 1985-1990. El segundo describe la actuación del Colegio en los dos primeros años posdictatoriales, donde se discute y promulga el Estatuto Docente. El tercero, analiza el proceso ascendente de descontento y movilización durante del bienio 1992-1993. En los apartados cuarto y quinto se abordan los momentos de crisis de la hegemonía demócrata cristiana durante los años 1994-1995.

Construcción e implementación de una tesis política (1985-1990)

El Colegio de Profesores nació por decreto de la dictadura en 1974. Desde ese momento y hasta 1985 estuvo controlado por dirigentes nombrados por las autoridades militares¹¹. En 1981, cuando el régimen avanzaba en la implementación de políticas neoliberales, el decreto ley n°3621 transformó a los colegios profesionales en asociaciones gremiales, lo que implicó la pérdida de su potestad monopólica de representación y ejercicio profesional, al igual que su afiliación obligatoria, como había ocurrido en los primeros años de la dictadura. Con esto, se pudieron conformar otras organizaciones gremiales en oficios y profesiones, lo que posibilitó el surgimiento de la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH), pero implicó también la realización de elecciones de las directivas de los antiguos colegios profesionales¹². Esto motivó

¹¹ Algunos de los dirigentes designados del CP habían militado antes del golpe de Estado de 1973 en el Partido Radical o la DC. Cristián Matamoras, «Profesores pinochetistas: patria, apostolado, anticomunismo y ¿neoliberalismo?», en *Historia Social de la Educación Chilena. Tomo 8*, comp. por Benjamín Silva (Santiago: Editorial Universidad Tecnológica Metropolitana, 2023), 335-390.

¹² «Asociaciones Gremiales: los profesionales por dentro», *APSI*, n° 111 (20 de julio al 2 de agosto de 1982): 7.

la disputa institucional de dichas asociaciones, pero el Colegio de Profesores, por lejos la entidad de mayor peso, vio postergada sus elecciones, lo que gatilló la amplia articulación entre los representantes magisteriales de los partidos de la oposición a la Dictadura. Por la DC, los representantes fueron Alfonso Bravo y Gastón Gilbert, integrantes ambos de la primera camada de docentes DC. Por otro lado, existieron docentes del partido que desde esos mismos años comenzaron a participar en la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), encabezada por el dirigente textil demócrata cristiano Manuel Bustos. En este caso las figuras más destacadas provinieron de generaciones diversas, como fue el caso de Diva Sobarzo y María Rozas, ambas integrantes del Departamento Sindical Femenino de la CNS.

De esta manera, en 1982 el profesorado DC fue contribuyendo a dar forma a la tesis de la movilización social para enfrentar a la dictadura¹³, donde hasta 1985 ejecutaron una táctica dual en las organizaciones gremiales. Por un lado, quienes ocupaban cargos partidarios más importantes encabezaron la democratización del Colegio de Profesores impulsando la realización de elecciones de sus dirigentes. Bajo esta táctica, quienes controlaban el Núcleo de Profesores Demócratacristianos, pertenecientes a la primera generación de docentes que se identificaron con el partido, se articularon entorno a la Cooperativa de Ahorro y Crédito de Educadores Manuel Montt (CREDUMONTT), conformada en 1977, y más tarde al interior del Instituto Profesional Blas Cañas (IPS Blas Cañas), el que se transformó en el motor intelectual, pedagógico y organizativo del magisterio DC durante la década de 1980. Por otro lado, un grupo de docentes, en su mayoría jóvenes menores de treinta años y con una posición antidictatorial más explícita, se sumaron en 1982 a la ya conformada AGECH, donde las fuerzas mayoritarias respondían a militantes del Partido Comunista y el Partido Socialista-Almeyda¹⁴. A pesar de ser inicialmente minoritarios dentro del magisterio DC, el sector joven se transformaría en el predominante desde 1986, cuando sus cuadros se trasladaron al Colegio de Profesores. Representativa de esta corriente fue la figura de María Rozas, quien además fue presidenta del Departamento Sindical Femenino de la CNS hasta 1988, integrante del movimiento Mujeres por la Vida, dirigente nacional del Colegio desde 1987 y de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) desde 1988¹⁵. Rozas y la mayor parte del profesorado joven de la DC se vinculó a la facción interna de los

¹³ Patricio Aylwin, *Al Recuento con los demócratas. De la dictadura a la democracia* (Santiago: Ediciones B Chile, 1998), 193-195; Gabriel Valdés, *Sueños y memorias* (Santiago: Taurus, 2009), 293-296.

¹⁴ Jorge Pavez Urrutia, *Un hombre en la multitud, recuerdos de un luchador social* (Santiago: Editorial Das Kapital, 2010). La presencia de militantes DC en la AGECH fue principalmente en cargos de dirigencias nacionales, como María Rozas, Luigi Salerno y Luis Campos, lo que muy probablemente fue resultado de un acuerdo partidario. A nivel de estructuras regionales o comunales, su presencia en la AGECH fue menor, destacándose el caso de las ciudades de Antofagasta y Rancagua.

¹⁵ Durante la posdictadura María Rozas tuvo una menor participación al interior del Colegio, pues a pesar de mantener su cargo en este concentró sus tareas en sus responsabilidades en la CUT.

“chascones” que tenía fuerza en la Juventud Demócrata Cristiana¹⁶, desde donde se le dio espacio en sus publicaciones partidarias¹⁷.

En 1984, el régimen intentó llevar a cabo unas elecciones restringidas en el Colegio, las que fueron impugnadas transversalmente por los partidos opositores. En esa ocasión, los experimentados profesores DC Gastón Gilbert y Gabriel de Pujadas, y el joven Julio Valladares, expresaron que las elecciones no contaban con las condiciones mínimas para celebrarse como democráticas, pues no existía un padrón electoral claro¹⁸. Sin embargo, para la convocatoria eleccionaria de diciembre de 1985, las condiciones mínimas si se cumplían y fue el momento en que la militancia demócrata cristiana se desplegó con fuerza. Primeramente, logró un acuerdo con los partidos Radical (PR) y Social Demócrata para conformar una lista de candidatos, la que sería encabezada por el militante DC José Jara Vigueras, de 50 años, y de larga experiencia gremial y partidaria, especialmente en la Sociedad de Profesores de Chile durante los años '60s¹⁹. Avances en los acuerdos políticos llevaron a que finalmente la DC encabezara una lista donde además de los mencionados partidos también se sumaron los profesores del sector renovado del Partido Socialista (PS), denominado como PS-Briones y desde 1986 como PS-Núñez, lo que era coherente con la existencia de la Alianza Democrática, la que, a nivel partidario, desde 1983, agrupaba a partidos opositores de centro y centroizquierda. Esta articulación también se construyó a partir de la exclusión del Partido Comunistas (PC), el que conformó otra lista junto a los partidos de izquierda, llamada Intransigencia Democrática²⁰. Ambas listas opositoras estaban integradas por militantes experimentados que habían ejercido roles sindicales antes del golpe de 1973. Sin embargo, la muerte de José Jara provocó que finalmente la DC se decidiera por el joven profesor de historia, de 31 años, Osvaldo Verdugo Peña como candidato a la conducción nacional del CP.

Desde 1985 la militancia DC en el profesorado comenzó a crecer, principalmente recontactando a docentes jóvenes, quienes habían sido estudiantes secundarios durante la Unidad Popular y se habían formado como docentes en Universidades durante los primeros años de la dictadura. Esto fue reforzado por un fuerte aparato partidario, el que abarcó desde instituciones que servían como fuente laboral y de ejercicio pedagógico (IPS Blas Cañas) hasta la importante red de prensa vinculada a la DC, la que en el ámbito estrictamente educacional contó

¹⁶ Víctor Muñoz y Cristina Moyano, «“Guatones” y “chascones”. Facciones y unidades generacionales en la Democracia Cristiana durante la dictadura de Pinochet. (1973-1989)», *Revista de Historia*, nº 31 (2024): 1-41.

¹⁷ María Rozas, «La mujer en la Central Unitaria», *Flecha Roja. Órgano oficial de la Juventud Demócrata Cristiana*, nº 15 (octubre-noviembre de 1988): 8-9.

¹⁸ «La disidencia se pronuncia», *Hoy* (9 al 15 de mayo de 1984): 22.

¹⁹ Iván Navarro y Jaime Caiceo, *Humanismo educativo: Testimonio de José Eduardo Jara* (Santiago: Ediciones IPES Blas Cañas, 1986), 102.

²⁰ «Profesores se aprestan a democratizar su colegio», *Fortín Mapocho*, 16 de diciembre de 1985, 6-7.

con la *Revista de Pedagogía y Presencia*²¹. Dentro de este aparato estuvo el Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado (CELAH), organismo dedicado a la capacitación sindical, el que comenzó a realizar desde junio de 1985 en diversas ciudades jornadas nacionales de profesores humanistas cristianos, seminarios de profesores y encuentros donde se discutía la situación de la educación y del magisterio²². Por diversos motivos, no existió otro partido que tuviera la capacidad de apoyar de esta forma a sus huestes en el profesorado.

El respaldo de la iglesia también fue relevante para nuclear a este sector de docentes que profesaban la fe católica. Este aspecto estuvo en el centro de la cultura política de los docentes DC, construida a partir de valores como la solidaridad y la reconciliación, del diálogo como herramienta de acuerdos y de la defensa de la vida como imperativo. Dichos valores fueron articulados en iniciativas como los cinco Congresos de Profesores Católicos que organizó la Vicaría para la Educación, entre 1985 y 1989. Cada uno de estos reunió a cerca de dos mil personas, entre profesores y directores de escuelas públicas y privadas, creyentes y no creyentes²³. En ocasiones, participaron dirigentes como Verdugo, quien también asistió a las reuniones anuales de la Federación de Colegios Particulares Católicos (FIDE)²⁴.

Una instancia similar, aunque exclusiva para profesores militantes DC, fueron las actividades del Movimiento de Educadores Cristianos (MEC), entidad vinculada al Consejo Coordinador de Trabajadores, filial chilena de la CLAT, central sindical socialcristiana²⁵. El MEC fue una corriente humanista cristiana que no buscó levantar una entidad gremial paralela, sino que trabajar al interior del Colegio de Profesores. Entre sus figuras destacadas estuvo el profesor de historia Juan de Dios Jiménez, Diva Sobarzo y Sergio Aguilera. En febrero de 1989 el Movimiento realizó en Santiago su segundo congreso nacional, en el que participaron dirigentes y delegados de Arica a Chiloé²⁶.

No obstante, la estructura más propiamente militante fueron los Núcleos de Profesores Demócrata Cristianos, los que se agrupaban a nivel comunal, regional y nacional. En algunos casos existieron Núcleos de profesores específicos, como el de docentes que trabajaban en el Ministerio de Educación²⁷.

²¹ Rodrigo Reyes «Oposición, complacencia y decepción. La revista presencia en su primera época (1971-1976)», en *Historia Social de la Educación Vol. 9*, comp. por Benjamín Silva (Santiago: Editorial UTEM, 2025), 294-338.

²² Centro de Estudios Laborales Alberto Hurtado (CELAH), *Informativo Laboral CELAH. Boletín interno*, nº 7 (enero 1986).

²³ «Profesores formadores de personas», *Solidaridad*, nº 213 (16 de noviembre de 1985): 10-11; «Congreso de Profesores Católicos: “La solidaridad comienza en la sala de clases”», *Solidaridad*, nº 267 (13 de mayo de 1988): 6.

²⁴ *La Época*, 16 de septiembre de 1987, 12.

²⁵ El Consejo Coordinador de Trabajadores publicó entre 1987 y 1996 la revista sindical *Trabajo y Liberación*.

²⁶ *Trabajo y Liberación*, nº 8 (enero-febrero 1989): 35.

²⁷ Entrevista a René González, militante DC, dirigente sindical del liceo B-40 y de la Confederación sindical de liceos técnico profesionales, entrevista por Cristián Matamoras Fernández, 5 de marzo de 2025.

Para el primer proceso electoral la DC elaboró un programa de democratización del Colegio junto con ciertas reivindicaciones como los salarios y la estabilidad laboral. Los militantes se volcaron de lleno a trabajar por el triunfo en esas elecciones, motivados por lo que representaba el CP como organización social, bienes e infraestructura, cantidad de asociados, como también a aspectos de disputa política y otros relativos a la doctrina gremial docente, pues desde la década de los '60s un sector del profesorado DC había defendido la tesis de conformar un Colegio de Profesores, alternativa derrotada en desmedro de la conformación del SUTE en 1970²⁸. Ahora bien, la democratización del Colegio contempló la votación universal de todos y todas las afiliadas, pero se mantuvo, durante todo el periodo aquí tratado, un mecanismo de elección indirecta de asignación de los cargos de la directiva nacional. Dicha distribución era resultado de una negociación entre los dirigentes electos, los que representaban a las diferentes fuerzas políticas con mayor votación. Esta situación reforzó la fuerte relación sindical-partidaria existente.

La lista liderada por la DC representó una formula electoral exitosa que mezcló elementos tradicionales con otros nuevos, donde la juventud de Verdugo, reflejada en una barba carente de canas, contrastaba con la figura de quien ejerció un rol de articulador de la lista, Humberto Elgueta Guérin, histórico dirigente radical de las décadas del '50 y '60²⁹. Los resultados arrojaron que el 48,3% del total de votos fue para esta lista, destacando Verdugo con un 29%. Con esto, el joven líder DC fue acompañado en la directiva nacional por cuatro experimentados dirigentes de una generación pre 1973, Luis Cisterna (socialista) y Jorge Mendoza (radical) de la misma lista, Ramón Meneses (comunista) de la lista de izquierda y Waldemar Cortés, de los sectores oficialistas. A nivel regional, profesores DC también pasaron a presidir estructuras como fue el caso de Diva Sobarzo en el importante regional Metropolitano del CP, Nelson Garrido en el regional Tarapacá y Julio Burotto en Biobío, mientras que Rosa Tassara presidió el provincial Iquique y Teobaldo Uribe el provincial Concepción. En estos casos, correspondían a antiguos militantes que poseían entre 43 y 58 años de vida.

Desde ese momento, el grupo de profesores DC que participaba en la AGECH se trasladó al Colegio. En su mayoría, fueron profesores jóvenes que adscribieron con fuerza a las tesis de la movilización social para enfrentar a la dictadura, siendo partícipes de alianzas amplias con los sectores opositores. Ejemplo de esto fue el papel jugado por Osvaldo Verdugo en la Asamblea de la Civilidad, iniciativa que agrupó a organizaciones sociales, sindicales, profesionales, poblacionales, de la cultura, etc., la que exigió el retorno a la democracia en el país. La Asamblea fue la que convocó al paro del 2 y 3 de julio de 1986, uno de los más duros contra la dictadura, por lo cual la plana mayor de la organización fue apresada, incluyendo a Verdugo.

²⁸ Rodrigo Reyes, «Del proyecto a la disputa: continuidades y rupturas del magisterio Demócrata Cristiano en la construcción de un Colegio Profesional (1955-1985)», *Revueltas*, nº 4 (2021): 11-36.

²⁹ «Profesores se aprestan a democratizar su colegio», *Fortín Mapocho*, 16 de diciembre de 1985, 6-7.

Prueba de la vinculación de este profesorado joven con los sectores más a la izquierda al interior de la DC, fue que, en las elecciones internas de mediados de 1987, Rozas y Verdugo apoyaron al candidato Ricardo Hormazábal a la presidencia del partido. Mientras que en la nueva elección de noviembre de 1988 fueron absolutamente mayoritarios los dirigentes del magisterio que respaldaron la candidatura progresista de Gabriel Valdés³⁰. En cambio, candidaturas como la de Eduardo Frei Ruiz Tagle fueron apoyadas por sectores minoritarios, como el dirigente nacional Hernán Álvarez y el dirigente del Biobío Pedro Venegas, mientras que el apoyo a Aylwin fue aún menor en los docentes, con escasas figuras, como la del profesor antofagastino Floreal Recabarren.

La alianza magisterial junto a radicales y un sector minoritario del socialismo le permitió al profesorado DC construir su hegemonía tanto en su forma como en sus contenidos. La unidad política posibilitó conquistar los principales puestos de dirección en todas las elecciones del Colegio de Profesores celebradas durante la dictadura: 1985, 1987 y 1989. De forma ascendente un amplio margen de votos se inclinó a favor de los militantes DC, quienes eran seguidos con bastante distancia por el magisterio comunista desde la izquierda, y por nucleamientos que respaldaban al régimen de Pinochet. A nivel regional, el radicalismo aún mantenía cierto respaldo a partir de profesores de edad avanzada, mientras que desde 1989 el PS también ganó relevancia gracias a la unificación partidaria entre los diferentes grupos socialistas y al abandono de la histórica alianza con el PC. En cuanto a las tácticas sindicales, la alianza permitió construir una agenda de movilización y petitorios con diferentes autoridades de la dictadura, a quienes presentaron las sentidas demandas del magisterio. Estas acciones fueron consideradas como necesarias por parte de las bases, aunque resultaron infructuosas, pero brindaron legitimidad, permitiendo que las bases del CP entregaran su voto de confianza a la directiva liderada por la DC hasta el fin de la dictadura. La hegemonía DC se sustentó en gran medida en la gran votación recibida por Verdugo, situación que, al ir dos sublistas, desde 1987, al interior de los sectores de la Concertación, permitía arrastrar a otros candidatos DC al directorio nacional del Colegio, dejando fuera a representantes de partidos aliados con mayor votación. Así, por ejemplo, de los siete cargos logrados por esta lista en 1987, seis fueron demócratas cristianos, y solo uno radical.

³⁰ Algunos de los profesores DC que apoyaron la candidatura de Gabriel Valdés fueron: María Rozas, Osvaldo Verdugo, Luis Bunney (dirigentes nacionales), Rosa Tassara (Iquique), Luigi Salerno (O'Higgins), Irene Garrido, Máximo Nova, Andrés Lang (Antofagasta), Miguel Hinojosa (Biobío), Ramón Fuentealba (Concepción), Carlos Fernández (Cordillera), Diva Sobarzo (Metropolitana), Hernán Castillo, Carlos Bravo (Valparaíso), Waldo Torres, Sergio Narváez (Valparaíso), Antonio Maldonado (Los Lagos), Carlos Carvacho y Carlos Torres. *La Época*, 22 de noviembre de 1988, 12.

Resultados elecciones Colegio de Profesores periodo 1985-1995

Año	Total votos	(%) Votación		Miembros del directorio nacional		
		lista DC-PR-PS Núñez-SD	Candidatos DC	Total	Lista DC-PR-PS Núñez-SD ³¹	DC
1985	70.000 ³²	48%	29%	5	3	1
1987	63.475	48%	35%	15	7	6
1989	64.733	51%	40%	15	8	7
1992	55.892	46%	27,7%	15	8	5
1995	50.622	27,3%	15,7%	15	4	3

Fuentes: «Maestros en la senda de la democracia», *El Coordinador, Boletín Informativo de la Coordinadora Nacional Sindical*, (enero, 1986): 9. «La Lista A obtiene siete cargos en la directiva del magisterio», *La Época* (1 de julio de 1987): 15. «Concertación: mayoría absoluta en el magisterio», *La Época* (2 de julio de 1989): 18. «Fracasó constitución del nuevo directorio nacional del magisterio», *La Época* (10 de noviembre de 1992): 18 e Iván Ljubetic, *Historia del magisterio chileno* (Santiago: Ediciones Colegio de Profesores de Chile A.G., 2003): 285.

Mas allá de la legitimidad lograda por su compromiso con las demandas docentes, el voto de confianza hacia la conducción DC se debió principalmente a la instalación de una tesis política por parte de los militantes demócrata cristianos y compartida por sus aliados, la que hizo sentido a la mayor parte del magisterio. La tesis sostenía que bajo la dictadura militar era muy difícil que las reivindicaciones docentes pudiesen ser logradas, por tanto, era necesario un cambio de régimen político que propiciara el diálogo y el entendimiento respecto a sus necesidades más urgentes. De esta forma, las aspiraciones laborales eran subordinadas a una gran demanda política: el retorno a la democracia³³. La tesis tuvo un asidero y recepción en las bases magisteriales al alero de los procesos electorarios que abrirían el proceso de transición hacia la democracia como fue el plebiscito de 1988 y las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989, que le entregaron un sentido global y proyección política. Procesos donde la DC, el PR y los diversos PS forjaron y encabezaron una alianza que dio vida en octubre de 1988 al conglomerado de centro e izquierda llamado Concertación³⁴.

Un gran respaldo al éxito de esta tesis política al interior del magisterio fue el trabajo de posicionamiento público de los dirigentes demócrata cristianos a través de entrevistas en medios de oposición, aparición de columnas de opinión en periódicos de su órbita partidista como *La*

³¹ En la elección de 1995 los candidatos del Partido Radical estructuraron una lista independiente a la de la Concertación. Mientas que desde 1992, los socialistas almeydistas también se sumaron a las candidaturas del PS.

³² Estos 70.000 es una aproximado sobre el total real, fue publicado en «Colegio de Profesores: el turno de la oposición», *Análisis*, nº 124 (7 al 13 de enero de 1986): 10-11.

³³ Cristián Matamoras, *Apóstoles organizados. Sindicatos docentes en Chile y Argentina entre dictadura y postdictadura 1981-1994* (Universidad de Santiago de Chile: Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos, 2019).

³⁴ Para un análisis específico de las particularidades del profesorado socialista en el periodo véase Cristián Matamoras, «La renovación en las aulas. Cambios y resistencias en los profesores socialistas chilenos. 1979-1993», en *Sindicalismo docente. Política y Organizaciones de Izquierda Sudamericana*, ed. por Cristián Matamoras (Concepción: Ediciones Escapate, 2019), 101-166.

Época y *Fortín Mapocho*, las revistas *Hoy*, *Análisis*, *Presencia*, el Informativo Laboral CELAH³⁵, etc. El rol del IPS Blas Cañas, el desarrollo de escuelas de verano donde se realizaban foros y paneles con intelectuales o dirigentes políticos de la oposición, la participación constante en manifestaciones, intervenciones o mítines, fueron todas actividades cubiertas por la prensa opositora. En una línea similar se reforzaron desde CELAH las actividades dirigidas al profesorado, las que desde marzo de 1986 comenzaron a realizarse en las mismas sedes del Colegio, tanto en Santiago como en regiones. En estas instancias participaron como oradores los dirigentes Verdugo y Rozas, además de los militantes Jorge Berazaluce, Carlos Ortiz y Julio Valladares, entre otros. En ocasiones las sedes del CP sirvieron también para realizar seminarios sindicales abiertos a otras áreas laborales, dando cuenta de un uso sindical y político, más allá del gremio³⁶.

El cenit del éxito de esta tesis se reflejó en sus convocatorias a nivel nacional tanto para la creación del “comando de profesores por el NO” y la agrupación de “profesores por Aylwin”³⁷, ambas instancias al alero de la Concertación. Todo este proceso decantó en el rotundo triunfo en las elecciones del Colegio de junio de 1989, donde los candidatos DC alcanzaron 7 de los 15 cargos del directorio nacional. De esta manera, se consolidaba la tesis de la primacía de la búsqueda de la democratización del país como tarea necesaria para el logro de las demandas docentes. Las aspiraciones gremiales eran pospuestas por las tareas políticas, lo que se traducía en el respaldo a los sectores políticos que la propiciaron. Con casi 65 mil participantes de un total de 90 mil socios, el triunfo para la lista de la Concertación fue indiscutible, logrando el 51% de los votos a nivel nacional. Esto fue nuevamente gracias a la votación de Verdugo que arrasó con un 33% (21.459 votos), lo que permitió arrastrar a dirigentes DC con poca adhesión, pero con alta jerarquía al interior del partido, como María Rozas y Julio Valladares, con 515 y 614 votos respectivamente, en desmedro del socialista almeydista Fernando Azula, quien obtuvo prácticamente el doble de la votación de estos últimos³⁸. Así, la DC monopolizó la conducción con 7 cargos, casi sin necesidad de alianzas, los que sumados al radical de centro Pedro Chulak entregó la hegemonía completa para el magisterio concertacionista. El haber subido de 48% a 51% fue suficiente para lograr ese control, lo que fue reforzado en los meses siguientes, cuando Carlos Vásquez se integró al bloque de conducción al fusionarse las fracciones socialistas.

Ahora bien, la tesis tuvo una doble faz. Por un lado, dio coherencia a todas las derrotas y actos de resistencia del CP durante la última parte de la dictadura, entregando un horizonte de esperanza hacia sus demandas en la futura democracia. Por otro lado, creó una alta expectativa hacia el nuevo proceso democrático y a la capacidad de los dirigentes demócrata cristianos en

³⁵ Osvaldo Verdugo, «Los educadores ante la crisis», *Informativo Laboral CELAH*, nº 7 (enero de 1986): 3; Osvaldo Verdugo, «Pacto social en educación», *Informativo Laboral CELAH*, nº 10 (abril de 1987): 2.

³⁶ *Informativo Laboral CELAH*, nº 10 (abril de 1987).

³⁷ «Profesores "como tabla" trabajarán por Aylwin», *Fortín Mapocho*, 2 de septiembre 1989, 9.

³⁸ En esta elección, los candidatos socialistas del sector PS-Almeyda fueron en una lista de izquierda junto a los profesores comunistas.

alianza con sus pares radicales y socialistas. Esta doble faz le permitió sostenerse a la directiva concertacionista sobre un delicado equilibrio entre la crítica al pasado reciente de las políticas educacionales de la dictadura y las expectativas abiertas.

Andando en democracia

El 11 marzo de 1990 asumió la presidencia del país Patricio Aylwin, histórico militante de la DC, una de las principales voces opositoras al gobierno de Salvador Allende y líder de los sectores del partido que apoyaron el golpe de Estado de 1973. El experimentado líder ahora llegaba a la presidencia como representante de la Concertación, por lo que asumió la conducción de la transición hacia la democracia. Para el profesorado que abrazaba el humanismo cristiano esto significó “pasar de la etapa constataría, de denunciar con escasas opciones de respuesta, [...] a una nueva en que lo esencial será la gestación colectiva de propuestas reales sobre los múltiples aspectos y facetas del quehacer educacional”³⁹.

Un efecto inmediato al asumir Aylwin fue la migración de una parte importante de los cuadros sindicales a tareas de gobierno. Esto es un proceso común en las militancias políticas cuando sus partidos se transforman en gobernantes, lo que pudiese resultar beneficioso, pero también abre posibles tensiones. En este caso, el fenómeno provocó críticas internas, como la del profesor normalista Moisés Lucero Guzmán, vicepresidente regional Maule del Colegio, quien el 24 de enero de 1990 denunció una fiebre por postular a cargos de gobierno en el magisterio demócrata cristiano, del cual él era parte⁴⁰. No fueron pocos los nombres de quienes pasaron desde el mundo sindical a cargos de gobierno, en especial de asesores y líderes que ocupaban cargos de dirección en el “Núcleo de profesores DC”, el cual mantuvo su estructuración, pero vio despotenciada su fuerza. En su mayoría esto ocurrió con militantes de las generaciones mayores, dejando a quienes bordeaban los 35 años al mando de la conducción total del gremio. Una panorámica general de estas migraciones arroja los siguientes tránsitos hacia el ministerio de Educación: Gastón Gilbert, dirigente nacional del CP (1987-1989) pasó a la jefatura de la división de educación general; Gabriel de Pujadas, ex asesor sindical asumió como director del CPEIP (Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas); Sergio Aguilera, líder del Núcleo Nacional de Profesores DC pasó a ser jefe del gabinete de la subsecretaría de educación; Alfonso Bravo histórico líder DC magisterial pasó a ser jefe del área jurídica del ministerio. Como secretarios regionales ministeriales (SEREMIs) asumieron Marco Castro en Tarapacá, Miguel Hinojosa en Biobío, Rosa Sanhueza en Aysén; mientras que Hernán Álvarez, dirigente nacional del CP (1987-1989) asumió la jefatura de la Dirección Provincial de educación de Chillán. Esta situación fue más profunda en los 30 municipios del país donde en 1990 asumieron nuevos alcaldes designados por Aylwin, la gran mayoría de estos militantes del

³⁹ Juan de Dios Jiménez, «Educación participación responsable», *Trabajo y Liberación*, nº 10 (junio-agosto 1989): 7-8.

⁴⁰ Moisés Lucero, «¿Puestos, cargos, educación futura?», *Trabajo y Liberación*, nº 12 (noviembre-diciembre 1989): 21.

partido. Este fue el caso de Domingo Curaqueo, presidente metropolitano de los profesores DC y del sindicato del Liceo B-106, quien pasó a ser Director de Educación Municipal de Santiago y de Gastón Hidalgo, que dejó la presidencia del regional Valparaíso del CP para asumir la gerencia de la Corporación municipal de educación de Valparaíso⁴¹.

La llegada de Aylwin puso a prueba la capacidad de la conducción DC por el cumplimiento de la promesa del Estatuto Docente, el que fue demandado de inmediato por el magisterio. La prioridad a esta aspiración llevó a las primeras tensiones, al ser parcialmente resistida por el ejecutivo por motivos presupuestarios y por los ministros Alejandro Foxley de Hacienda y René Cortázar del Trabajo. Finalmente, el 16 de octubre de 1990 se envió al congreso el proyecto de ley del Estatuto Docente (ED) el que generó enconados debates parlamentarios⁴². En las negociaciones y defensa del proyecto de ED tuvo especial participación Julio Valladares, quien desde columnas en *La Época* enfrentó las críticas de la derecha, enfatizando que el Estatuto entregaría la tranquilidad laboral y profesional necesaria para el mejoramiento de la calidad. El profesor de historia de 32 años señaló además que el magisterio había “sido un permanente promotor de una gestión educacional democrática, participativa y descentralizada”, por lo que había rechazado por igual la “alcaldización” y los esquemas burocráticos estatales⁴³.

En la discusión sobre el Estatuto, la conducción DC del Colegio tuvo importantes sintonías con la Federación de Instituciones de Educación Privada (FIDE). Allí se nucleaban los establecimientos religiosos privados que recibían subvención estatal, en general más tradicionales. La FIDE coincidió con la conducción del CP al afirmar que el proyecto no afectaba la libertad de enseñanza, ni buscaba transformarse en un esquema centralizado, autoritario o verticalista⁴⁴. Por el contrario, otras entidades que agrupaban a dueños de establecimientos privados fueron duras críticas al ED, como la Corporación Nacional de Educación Particular Subvencionada (CONACEP) y la Federación Nacional de Establecimientos de Educación Particular (FENES), formadas en su mayoría por colegios laicos que iniciaron sus actividades durante la dictadura. Al igual que la FIDE, estas dos últimas entidades también tenían vínculos con la Democracia Cristiana. CONACEP y la FENES estaban presididas en 1990 por militantes DC, Ramón Oliva Gallegos y Elías Hasbún Zerruk respectivamente⁴⁵. A las críticas al Estatuto se le sumaron las

⁴¹ Matamoras, *Apóstoles organizados...*, 331-332.

⁴² «En sencilla ceremonia Presidente Aylwin firmó ayer proyecto de Estatuto Docente», *La Época*, 16 de octubre de 1990, 13.

⁴³ Julio Valladares, «Büchi y Estatuto Docente», *La Época*, 10 de octubre de 1990, 7; Julio Valladares, «Estatuto Docente», *La Época*, 31 de octubre de 1990, 7.

⁴⁴ FIDE Secundaria, «FIDE Secundaria ante el proyecto de Estatuto Docente», *Revista de Pedagogía*, nº 332 (octubre de 1990): 227; Directorio Nacional Colegio de Profesores de Chile A.G., «Nuestra respuesta al Instituto Büchi», *El Educador*, Colegio de Profesores de Chile A.G., Año 1, nº 7 (sept-oct. 1990): 3.

⁴⁵ Ramón Oliva era dueño de tres establecimientos “Teniente Dagoberto Godoy”, en La Granja, El Bosque y Lo Prado, mientras que Elías Hasbún era dueño de varios colegios (Instituto de Humanidades San Luis, el colegio Tomás Moro, el Liceo Politécnico San Luis, Santa María de La Florida, María Griselda Valle, Américo Vespucio, etc.)

tensiones generadas por la oleada de huelgas legales que tuvieron lugar en los establecimientos particulares subvencionados durante el primer semestre de 1990, cuestión motivada por una ley de la dictadura que les permitió a los sindicatos formados en estos recintos realizar negociaciones colectivas solo desde marzo de ese año. Los conflictos contaron con el apoyo de algunos dirigentes nacionales del CP, como Jorge Pavez o María Rozas, pero sin duda se transformaron en un tema complejo para la DC.

La principal voz disidente en las negociaciones sobre el ED fue la de Jorge Pavez, connotado dirigente comunista que había presidido la AGECH y que desde 1987 era parte del directorio nacional del CP. En sus memorias, Pavez recuerda que en las mesas de negociación se enfrentaron a personeros que durante la dictadura fueron cercanos al gremio, como Iván Núñez, asesor del ministerio, o Gastón Gilbert, ex dirigente gremial, quienes habían contribuido a elaborar las propuestas de ED elaboradas por el Colegio a fines de los '80s, pero que ahora "defendían posiciones enmarcadas en la obsecuencia al marco privatizador definido por la política educativa de la dictadura"⁴⁶. Junto a las críticas del magisterio comunista, el Frente Radical de Trabajadores de la Educación también se mostró disconforme, lo que fue respaldado por los diputados radicales, únicos parlamentarios que plantearon la desmunicipalización de la enseñanza y la modificación de las prerrogativas que tenían los sostenedores particulares respecto al uso de la subvención⁴⁷. Estas diferencias irían provocando serías desavenencias al interior del bloque de conducción del CP.

En medio de las discusiones sobre el ED aumentos salariales anunciados para el resto de los trabajadores del sector público provocaron molestias inclusive en la conducción de Verdugo, quien deslizó posibles paralizaciones frente a estas exclusiones. Algunas protestas emergieron en municipios del sur del país y de comunas santiaguinas, pero finalmente se logró igualar las mejoras con las del sector público, aunque dejando un notorio malestar en el clima de acuerdos en que se venía desarrollando la discusión del Estatuto⁴⁸. Dichas protestas no fueron respaldadas por figuras como Valladares, quien restó validez a los paros. En cambio, sí recibieron el apoyo de los líderes comunistas y radicales, quienes se articularon en algunas zonas, como en el regional Metropolitano. No obstante, a nivel de las asambleas nacionales la conducción mantuvo el respaldo, hecho sostenido en la hegemonía de las directivas electas en 1989, donde las diferencias con el radicalismo no lograban mellar dicho liderazgo. De todas formas, la dirección nacional coordinó una marcha de respaldo al proyecto de ED y a las indicaciones planteadas por

⁴⁶ Pavez, *Un hombre en la multitud...*, 198-199.

⁴⁷ «Diputados dieron su visto bueno a la idea de legislar sobre el Estatuto Docente», *La Época*, 12 de diciembre de 1990, 21; «PR pidió el término de la educación municipalizada», *La Época*, 3 de enero de 1991, 8.

⁴⁸ «Maestros de Castro y Talca paran exigiendo un reajuste», *La Época*, 15 de noviembre de 1990, 16.

el Colegio, movilización que contó con la participación de algunos parlamentarios concertacionistas que eran ex profesores⁴⁹.

De todas formas, hubo un punto que tensionó explícitamente las relaciones de la dirección del CP con la Concertación, especialmente con la DC, puesto que siete diputados de ese conglomerado se ausentaron de la votación de un artículo transitorio que permitía la jubilación con su última renta completa de 2.700 profesores. Esta situación generó un gran malestar en las bases del magisterio, en especial en quienes estaban próximos a jubilar, incluidos militantes falangistas.

Durante el primer semestre de 1991 las discusiones sobre el ED derivaron en un estancamiento en el congreso, lo que motivó un par de jornadas de movilizaciones nacionales de presión, una de las cuales tuvo una dura respuesta desde el gobierno. Aylwin intentó presentar los paros como una táctica incompatible con las formas de diálogo, propias de la irracionalidad⁵⁰. Por esto el ejecutivo interpuso un requerimiento por infracción a la Ley de Seguridad Interior del Estado contra la conducción nacional del gremio, la que en los días siguientes debió concurrir a tribunales, tras lo cual fueron dejados en libertad bajo fianza. En la ocasión, el presidente de la república declaró que “si se quiere ir a las patadas, hay que afrontar las consecuencias”, con lo cual daba cuenta de las represalias para el profesorado si es que este decidía romper el consenso⁵¹. Las amenazas apaciguaron los ánimos de movilización, pero dejaron una sensación de resentimiento frente al uso de herramientas represivas en medio de una mesa de negociación.

En octubre de 1991 el Estatuto Docente fue promulgado dejando una sensación dulce y agraz. Dulce porque introducía elementos positivos, como el instalar una renta mínima, modalidades de estabilidad laboral y bonificaciones extraordinarias por desempeño y experiencia. Pero también agraz, pues no logró colmar las expectativas que tenía el magisterio, lo que llevó a la emergencia de un malestar al interior de las bases del CP, cuyos sectores críticos bautizaron la nueva reglamentación laboral como un “Estatuto indecente”. Los ataques vinieron desde varios sectores, por motivos diversos. Los profesores jubilados vieron que sus aspiraciones, como la deuda histórica, no eran incluidas. Los docentes del sector municipal, en especial los de avanzada edad, no tuvieron incrementos salariales, aunque sí mayor estabilidad. Quienes trabajaban en establecimientos particulares subvencionados fueron afectados solo tangencialmente por el Estatuto, mientras que los liceos técnico profesionales traspasados a entidades empresariales fueron marginados completamente de la normativa⁵².

⁴⁹ «Restan importancia a paro docente», *La Época*, 23 de noviembre de 1990, 26; «Los profesores marcharon al Congreso», *La Época*, 29 de noviembre de 1990, 15.

⁵⁰ «Aylwin llamó a los profesores a utilizar caminos racionales», *La Época*, 26 de septiembre de 1991, 18.

⁵¹ «Aylwin recordó a los profesores que “las leyes están para cumplirlas”», *La Época*, 3 de octubre de 1991, 10.

⁵² Cristián Matamoras y Rolando Álvarez, «Organizaciones sindicales en liceos técnicos profesionales. Entre la renovación y la postergación. Chile, 1983-1993», *Páginas*, año 14, n° 34 (Enero – Abril, 2022).

La emergencia del malestar fue posible por la existencia en el profesorado de una estructura de sentimientos⁵³, una forma de conciencia colectiva que añoraba la reinstalación para sí del status de funcionario público, arrebatado por la dictadura, por lo que lo logrado con el Estatuto era un avance, pero alejado de lo esperado. Para el magisterio que se identificaba con el antiguo Partido Radical, por ejemplo, aún fuerte en algunas regiones, el malestar posibilitó fracturas en la alianza hegemónica, aunque circunscritas a ciudades o provincias específicas.

Si bien los comunistas situaron una parte de las críticas en la exclusión del profesorado de establecimientos particulares subvencionados, la mayor parte de los afiliados al gremio eran del sector municipal. En estos, las reticencias se enfocaron en el escaso incremento salarial que representaba el ED, pues la renta mínima docente que se estableció en 57 mil pesos (incluyendo asignación de título y otros bonos), estaba por debajo de la remuneración que se pagaba en la mayoría de los establecimientos públicos, no así en los particulares subvencionados, donde sí representó un incremento salarial. En definitiva, el ED no dejó conforme a una parte importante del profesorado municipal, por lo que el malestar en ciernes se había transformado en decepción y rabia. Nicomedes Espinoza, antiguo profesor coquimbano y de vieja militancia en la DC, fue crítico del Estatuto. Recuerda que cuando el texto legal fue publicado por la prensa de forma íntegra, realizó un análisis para su realidad salarial: “saco la calculadora, empiezo a sumar y no mejoraba renta yo con ese proyecto de ley. Si no mejoraba yo, los otros colegas tampoco”. Es más, realmente con el Estatuto su sueldo disminuyó, situación que estaba contemplada en la ley, la cual incluía un apartado donde señalaba que en esos casos se establecería una “planilla complementaria” para que sus sueldos finales no se vieran disminuidos⁵⁴. Este ejemplo es representativo del malestar que generó el ED en los profesores más antiguos, quienes prácticamente no recibieron ningún mejoramiento salarial con esta ley, lo que fomentó el malestar hacia la conducción de Verdugo, inclusive desde profesores como Espinoza que arrastraban una antigua experiencia falangista. Este profesor normalista recuerda que hizo innumerables gestiones con el diputado de la zona Jorge Pizarro (DC) para demostrarle que a los profesores antiguos el Estatuto no significaba un mejoramiento salarial, pero sus quejas no fueron atendidas. Por esto es por lo que cuando se le consultó a Espinoza por el rol jugado por su “camarada” Verdugo respecto a las aspiraciones del magisterio más antiguo, como lo referido al Estatuto Docente o la “deuda histórica”, responde que “¡ese hombre no movió un dedo! ¡Jamás!”⁵⁵.

Lo vivido respecto al Estatuto Docente fue reforzado con otros malestares experimentados a nivel local, como la situación vivida por la espera de los profesores exonerados durante la dictadura en ser reintegrados o la persistencia en sus cargos de numerosos directores de

⁵³ Raymond Williams, *Marxismo y Literatura* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009).

⁵⁴ Nicomedes Espinoza, entrevista por Cristián Matamoros Fernández, Coquimbo, 3 de febrero de 2016.

⁵⁵ Idem.

escuelas y liceos que habían sido nombrados durante la dictadura⁵⁶. Estos directores “vitalicios” habían perseguido e intentado controlar la actividad gremial y ahora, en democracia, no tenían prácticas muy distintas. La dictadura parecía no ser desalojada del aparato escolar, al menos en sus aspectos autoritarios.

A fines de 1990, en algunos municipios donde Aylwin había nombrado alcaldes, en su mayoría DC, ocurrieron despidos de docentes de la misma forma y cantidad que en aquellos donde permanecían ediles designados por la dictadura. Esto provocó las críticas del magisterio comunista hacia el manejo de la dirección del CP, cuestión que fue respondida por el Núcleo Nacional de Profesores DC, mediante la figura de Verdugo, como “una falta de compromiso y adhesión a las reglas democráticas de la organización, muy propia del Partido Comunista”, quienes no comprendían, como si lo hacía la mayoría del profesorado, que el cambio educacional “es un proceso cultural, complejo, gradual y de largo alcance”⁵⁷. Así, la conducción DC mantenía su respaldo al gobierno (“a las reglas democráticas”) y apelaba a esperar. En marzo de 1991 Verdugo volvió a participar en la inauguración del año escolar, ocasión que utilizó para responder a las críticas, reafirmando que mantendría “una relación de autonomía e independencia con el gobierno”⁵⁸.

De esta forma, el malestar ya estaba incubado y comenzó a ser capitalizado por los militantes del PC, a través de Jorge Pavez principalmente. Los comunistas vieron en las nacientes críticas una oportunidad para crear una nueva fuerza que disputara la hegemonía al interior del Colegio de Profesores, o que permitiera dividir la alianza DC-PS-PR.

Debilitamiento del bloque de conducción (1992-1993)

Para 1992, el malestar latente se volvió explícito. En la inauguración de ese año de la Escuela de Verano, se invitó a diferentes autoridades gubernamentales y parlamentarias, para que fueran oradores o público en el evento. Durante la apertura de Osvaldo Verdugo, un grupo de 30 personas, lideradas por el comunista Jorge Pavez, irrumpieron para hacer patente su malestar por la exclusión del Estatuto Docente de los docentes jubilados a quienes aún estaba pendiente la deuda histórica generada por el proceso de municipalización⁵⁹. La escuela debió suspender momentáneamente sus actividades, para luego retomar con mucho menos público. Este incidente sería el comienzo de una conflictividad ascendente con sus propias bases.

El debate sobre la municipalización fue otra muestra del compromiso de los dirigentes DC con el gobierno de la Concertación, en especial las figuras de Verdugo y Valladares, quienes

⁵⁶ Renato Moretti, «Protección, evaluación y control del profesorado: el surgimiento del Estatuto Docente de 1991 y el rechazo del Sistema de Calificaciones», *Cuadernos chilenos de Historia de la Educación*, nº 16 (2022): 3-33.

⁵⁷ «Profesores DC rechazan críticas de comunistas», *La Época*, 5 de febrero de 1991, 16.

⁵⁸ «El presidente de los profesores llama a mejorar la calidad de la educación chilena», *La Época*, 5 de marzo de 1991, 18.

⁵⁹ «Partió la escuela de verano del Colegio de Profesores», *La Época*, 7 de enero de 1992, 19.

intentaron cerrar el debate en función de la centralidad de la modernización de la educación⁶⁰, lo que le valió el reproche público de dirigentes como el radical Pedro Chulak y el socialista Carlos Vásquez. Esto dio cuenta de indicios de un resquebrajamiento de la exitosa alianza conformada siete años antes.

El objetivo para los dirigentes DC era contribuir al avance de la modernización de la educación en aras de asegurar el mejoramiento de las condiciones del magisterio mediante su inclusión en el debate mismo de futuras reformas⁶¹. Cabe destacar que fue Verdugo quien encabezó y acaparó la voz en estas discusiones, a costa de la exclusión de sus aliados cercanos. En paralelo, provocó reacciones del magisterio comunista que denunció este proceso más como una subordinación que una cooperación.

Nuevamente las tensiones se instalaron en octubre de 1992, cuando fueron celebradas las cuartas elecciones del CP. A pesar de las diferencias, se volvió a estructurar una lista nacional compuesta por demócrata cristianos, socialistas y radicales, en compañía de otros grupos más pequeños como los profesores del Partido Por la Democracia (PPD). Bajo el nombre de “Concertación democrática de profesores” la lista mantuvo los 8 puestos en el directorio nacional, aunque los militantes DC bajaron de 7 a 5 cargos, pero mantuvieron los principales roles⁶². En esta ocasión, los militantes comunistas lograron articularse con otras pequeñas fuerzas de izquierda con presencia en el Colegio en un conglomerado que adoptó el nombre de Movimiento de Recuperación Gremial del Magisterio (MRG)⁶³. Junto a este movimiento y al reconocimiento de la persistencia de su posicionamiento crítico Jorge Pavez logró la primera mayoría nacional, superando por más de mil votos a Osvaldo Verdugo⁶⁴. No obstante, más allá del resultado individual de Pavez, la lista del MRG quedó muy por debajo de la Concertación, por lo que los 8 dirigentes electos de este conglomerado acordaron, mediante el mecanismo de distribución de cargos indirecto del CP, reafirmar a Verdugo como presidente por cuarta vez, dejando a Jorge Pavez en un cargo de segunda línea, como protesorero⁶⁵.

El hecho más llamativo de esta elección fue el crecimiento de la votación de los candidatos radicales (2 cargos) y comunistas (3 cargos), mientras que la abstención superó el 20%,

⁶⁰ Véanse las columnas de Julio Valladares Muñoz: «Modernizar la enseñanza media: tarea urgente», *La Época*, 26 de marzo de 1992, 7; «Objetivos y contenidos de la educación», *La Época*, 20 de abril de 1992, 7; «Modernización económica y educación», *La Época*, 27 de mayo de 1992, 7. De una producción menos abundante también parecieron algunas columnas de Osvaldo Verdugo «Educación y modernidad», *La Época*, 1 de abril de 1992, 8.

⁶¹ Julio Valladares Muñoz, «Las reformas a la LOCE», *La Época*, 21 de abril de 1993, 8.

⁶² «Elecciones del magisterio culminan con triunfo de la Concertación», *La Época*, 11 de octubre de 1992, 17; «Baja votación de profesores», *El Sur*, 9 de octubre de 1992, 11; «Ciclón de izquierda en el Magisterio», *Punto Final*, 25 de noviembre de 1992, 4.

⁶³ «Recuperar el Colegio para los profesores», *El Siglo*, 18 al 14 de julio de 1992, 21.

⁶⁴ «Elecciones del magisterio culminan con triunfo de la Concertación», *La Época*, 11 de octubre de 1992, 17.

⁶⁵ «Concertación gana en elección de profesores», *El Sur*, 11 de octubre de 1992, 1.

alcanzando en ciudades como Talca y Curicó el 29,2% y 24,4%, respectivamente⁶⁶. Todas estas cifras explican la caída de la votación DC.

El año 1993, fue nuevamente un año agitado para los dirigentes demócrata cristianos y su liderazgo. Durante el mes de mayo se inició un proceso de negociación con el ministro de Educación Jorge Arrate (socialista), quien ofertó un reajuste por debajo de lo esperado, condicionado al crecimiento del país, más algunos montos de las bonificaciones sostenidas por el Estatuto Docente⁶⁷. En medio de esas negociaciones, el vicepresidente del CP y presidente del Departamento de Educación de la DC, Julio Valladares Muñoz renunció a su cargo gremial para aceptar su integración como subsecretario al ministerio de Educación⁶⁸. Esto abrió un nuevo flanco de críticas desde las bases magisteriales y desde el MRG, los que veían como quien hasta ayer representaba al profesorado ahora se encontraba al otro lado de las negociaciones, como interlocutor del gobierno. La decisión de Valladares fue una práctica constante de los militantes DC en el magisterio, pues veían con buenos ojos esta integración como una extensión de la democratización hacia lo institucional. El cargo de vicepresidente del gremio fue ocupado por otro militante demócrata cristiano, Luigi Salerno, hecho que también recibió críticas por parte de las otras fuerzas concertacionistas, quienes esperaban ocupar ese importante puesto.

Tanto las críticas suscitadas por el caso de Valladares, el descontento por las demandas insatisfechas y las bonificaciones impagas del Estatuto Docente le entregaron al MRG la oportunidad de capitalizar el descontento. Esto emergió a comienzos de julio de 1993, cuando alrededor de 19 comunales emprendieron una movilización coordinada y autónoma respecto a la directiva nacional⁶⁹. Con esto el malestar se dirigió a la conducción de Verdugo, quien se vio tensionado, pues resultaba difícil bajarles el perfil a las reivindicaciones, pero tampoco podía permitir que la movilización escalara a nivel nacional, poniendo en peligro las negociaciones con el MINEDUC. El líder magisterial se vio obligado a dar su respaldo a la movilización⁷⁰.

Para principios de agosto se convocó a una Asamblea Nacional Extraordinaria del CP, en medio de un clima de desconfianza y movilización frente a las promesas incumplidas. Verdugo en un gesto de conciliación invitó a la asamblea al ministro Arrate, el que asistió junto a Valladares, quien fue recibido con pifias que tensionaron de inmediato el ambiente y las decisiones de la Asamblea. Si bien gran parte de los dirigentes nacionales, encabezados por

⁶⁶ Hugo Rey, *Mi gremio, el magisterio. Acciones, obras y sueños: 1986-2003* (Curicó: Ediciones Mataquito, 2003), 39.

⁶⁷ «Arrate propone ligar variación del PGB al presupuesto», *La Época*, 4 de mayo de 1993, 19.

⁶⁸ «Hasta junio hay plazo para entregar asignaciones de Estatuto Docente», *La Época*, 26 de mayo de 1993, 16.

⁶⁹ Dichas comunas fueron Maipú, El Bosque, San Ramón, Independencia, Viña del Mar, Los Andes, Valparaíso, Las Cabras, Pichilemu, Los Sauces, Lonquimay, Curacautín, Maullín, Entrelagos, Los Muermos, Fresia, Llanquihue, Chaitén y Puerto Cisne.

⁷⁰ Para el recuento de las movilizaciones regionales y nacionales de 1993 y 1994 nos hemos valido del artículo de Reyes, «Provincias, conflictividad y sindicalismo docente: El Directorio Nacional del Colegio de Profesores y sus regionales de Antofagasta y Biobío (1993-1994)», 6-13.

Verdugo, buscaban lograr un entendimiento con el ministerio, la gran mayoría de los delegados de regiones estaban decididos a iniciar movilizaciones, por lo que la Asamblea acordó una paralización nacional para inicios de septiembre.

Rápidamente, Verdugo y Salerno aceleraron las negociaciones con las autoridades como una táctica de desactivación, cuya pretensión era cerrar un acuerdo en puntos críticos pendientes, como las bonificaciones o el salario mínimo docente, y otros aspectos aun por implementarse del Estatuto, como el perfeccionamiento. A pesar de las gestiones de los dirigentes DC, la paralización fue ratificada, lo que fue respondido por las autoridades ministeriales con amenazas de no pagar los salarios ni las subvenciones.

Ante una paralización que parecía inevitable, el gobierno entabló una comisión de trabajo tripartita compuesta por el CP, y los ministerios de Educación y Hacienda. Por parte del Colegio la representación recayó en Salerno y Verdugo. El objetivo principal fue acelerar un acuerdo sobre los temas más urgentes: aumento del salario mínimo docente, mayor estabilidad laboral, reajuste salarial y un aumento global en el presupuesto de educación.

A pesar de esto, la asamblea extraordinaria ratificó, con más del 60% de los votos, la paralización de 24 horas para el 3 de septiembre y la mantención de la mesa tripartita con el gobierno. Luego de la votación se registraron incidentes al interior de la sede del CP, como insultos e intercambio de golpes entre delegados que optaban por una paralización indefinida y quienes apostaban por una paralización de 24 horas. De esta forma comenzaba un periodo de rebeldía contra los dirigentes nacionales, principalmente contra Verdugo, quien ahora se presentaba como opositor a toda paralización, al tiempo que desde el gobierno se volvía a satanizar este tipo de repertorios, dejando a la conducción gremial en una situación compleja, especialmente para quienes militaban en la DC y el PS.

A pesar de que la paralización nacional fue solo de 24 horas, en cinco regiones el paro se extendió: Antofagasta, Biobío, Araucanía, Los Lagos, y Magallanes, además de algunas comunas de la región de Valparaíso y la ciudad de Coquimbo. Esto fue calificado por Jorge Pavez, como una “llamada de alerta para el directorio nacional”⁷¹, pues la paralización en estas regiones respondía a una disconformidad con respecto a la manera en que han sido conducidas las negociaciones.

La extensión del paro en regiones permitió que se retomaran las negociaciones, ahora integradas además de la conducción nacional por dirigentes regionales, instancia donde el Ministerio propuso un reajuste mayor al previamente ofrecido. La oferta fue presentada por Verdugo en una nueva Asamblea Nacional Extraordinaria del 22 de septiembre, como una buena señal en medio del proceso de negociaciones, la que fue aceptada por la Asamblea no sin incidentes. Al término de la reunión los dirigentes de los regionales de Antofagasta, Concepción

⁷¹ «En tres regiones continuarán el paro docente», *La Época*, 5 de septiembre de 1993, 17.

y de algunas comunas de Santiago (El Bosque, La Pintana, Lo Espejo y San Miguel) realizaron declaraciones a la prensa críticas hacia la directiva nacional, la que habría acallado la voz de las regiones y las bases que se habían movilizado. Con esto irrumpió públicamente el “fantasma de la traición” sobre la conducción gremial.

Entre fines de septiembre y comienzos de octubre la mesa tripartita acordó una pequeña alza en el reajuste salarial, una bonificación para los docentes con sueldos más bajos, aumentos en las asignaciones por experiencia y zona. En este escenario, el ministro Arrate llamó a retomar las clases lo antes posible, lo que ocurrió de forma paulatina, aunque persistiendo los paros en Antofagasta, Biobío y algunas comunas de Santiago que se habían sumado tardíamente⁷².

El acuerdo si bien era una victoria reivindicativa, para la directiva nacional fue un proceso de horadación de su legitimidad⁷³, lo que se manifestó en una declaración que realizaron diferentes dirigentes regionales que desacreditaron a la directiva nacional por forzar un acuerdo con el Ministerio. En declaraciones del presidente del regional Antofagasta, Nibaldo Mardones, militante del PR, este sostuvo expresamente que el Colegio de Profesores estaba quebrado⁷⁴.

El gobierno de Patricio Aylwin llegó a su fin con un magisterio disconforme y resentido en cuanto a sus logros y su organización⁷⁵, donde la conducción demócrata cristiana estaba en entredicho, con un liderazgo desafiado y con su capacidad para generar consensos cuestionada.

Aislamiento y derrota: el desvanecimiento de la hegemonía demócrata cristiana (1994)

En marzo de 1994 asumió Eduardo Frei Ruiz-Tagle como nuevo presidente de Chile, quien también era militante DC. Con ello se produjo un cambio importante en el Ministerio de Educación. El elegido para encabezar dicha cartera fue Ernesto Schiefelbein, vinculado a la DC e intelectual de larga trayectoria especializado en educación. Schiefelbein comenzó su mandato con un llamado al consenso para mejorar la educación y potenciar su modernización junto a todos los actores, declaraciones que fueron celebradas por Verdugo y Salerno⁷⁶.

Pero las buenas intenciones y el espíritu de hermandad entre los dirigentes demócrata cristianos y el nuevo ministro duraron pocas semanas, pues estalló un conflicto entre el magisterio y las municipalidades por salarios y bonificaciones impagas. El argumento de las alcaldías fue que el Ministerio no había realizado el traspaso de dineros ante lo que Schiefelbein le restó importancia. Esta actitud de indiferencia generó movilizaciones parciales en las ciudades de Iquique, Antofagasta, Valparaíso y Coyhaique, las que fueron apoyadas formalmente por toda

⁷² «Paros docentes caen en regiones», *La Época*, 28 de septiembre de 1993, 23; «Profesores de vuelta al colegio», *La Estrella del Norte*, 1 de octubre de 1993, 3.

⁷³ «Repercusiones opuestas en relación al protocolo», *La Época*, 1 de octubre de 1993, 19.

⁷⁴ «Movimiento gremial está quebrado», *La Estrella del Norte*, 29 de septiembre de 1993, 3.

⁷⁵ «Pavéz anunció movilizaciones del magisterio para 1994», *La Época*, 27 de diciembre de 1993, 17.

⁷⁶ «Schiefelbein debutó recibiendo a profesores», *La Época*, 15 de marzo de 1994, 20.

la directiva nacional. Este primer connato con el nuevo gobierno logró reanimar el descontento, el cual se agudizó ante el anuncio de reforma y modernización del Estatuto Docente⁷⁷.

Este proyecto tenía como principal objetivo introducir flexibilizaciones al Estatuto en cuanto a modos de contrataciones, jornada laboral y salarios. El ministro sostuvo que la flexibilización se justificaba por la sobredotación de profesores sin funciones claras o simplemente ociosos, a expensas de los presupuestos municipales⁷⁸. Para fines de abril Schiefelbein, sin consulta ni negociación, envió el proyecto al parlamento y la respuesta de los profesores no se hizo esperar. El llamado a movilización prosperó en diferentes ciudades, aunque en algunas tuvo una adhesión moderada. Por su parte, en la región metropolitana menos de la mitad de los docentes municipales adhirieron a la paralización. Ante esto volvieron a arreciar las críticas desde los dirigentes comunistas hacia los concertacionistas culpándoles por la desorganización en la convocatoria. Tras lo cual llamaron a exigir el retiro completo del proyecto de Schiefelbein⁷⁹.

Las críticas comunistas fueron bien recibidas por las bases docentes, y a través de una Asamblea Nacional Extraordinaria, celebrada a fines de abril, establecieron la paralización nacional para mediados del mes siguiente. Con esto, se desestimó la táctica propuesta por Verdugo, de presionar mediante parlamentarios aliados o simpatizantes del magisterio⁸⁰.

En medio de este ascendente clima conflictivo, tanto el presidente Frei como el ministro Schiefelbein exhortaron al Colegio a retomar el diálogo para construir un consenso que mejorará sus condiciones y “un acuerdo nacional para la modernización de la educación” en función de que los docentes abandonarán sus intenciones de movilización⁸¹. El llamado no mermó la puesta en marcha del paro del día 18 de mayo, el que logró una adhesión exitosa a nivel nacional.

Tras la movilización, los dirigentes Verdugo, Salerno y Vásquez (PS) al percatarse del avance de las posiciones comunistas, tomaron la iniciativa y propusieron nuevos contenidos en la agenda de negociaciones con el Ministerio, acogiendo algunas demandas enarboladas por el MRG y volviendo a incluir a dirigentes regionales en la mesa de negociación. Esto fue aprobado por las y los delegados del Colegio de Profesores y celebrado por el ministro Schiefelbein⁸². Debido a su exclusión de la mesa de trabajo, Jorge Pavez aprovechó la oportunidad para acusar a los

⁷⁷ Para un análisis de los intentos de reforma educacional pro mercado bajo un discurso tecnocrático durante el gobierno de Frei véase Sebastián Neut, «El “Momento Transicional” de la Educación Chilena: La Comisión Nacional para la Modernización de la Educación (1994-1995)», *Archivos analíticos de políticas educativas*, nº 78 (2021): 1-24.

⁷⁸ «Polémica por sobredotación docente municipal», *La Época*, 20 de abril de 1994, 17.

⁷⁹ «Parcial en Santiago y más entusiasta en regiones resultó paro docente», *La Época*, 27 de abril de 1994, 17-18; «¡Por incumplimiento del gobierno, profesores van a paro nacional!», *El Siglo*, 28 de abril de 1994, 3.

⁸⁰ «Con paro nacional el 18 de mayo, maestros exigen retiro de proyecto», *La Época*, 29 de abril de 1994, 20; «Profesores preparando el paro», *El Siglo*, 3 de mayo de 1994, 11.

⁸¹ «Schiefelbein invitó a los profesores a dialogar», *La Época*, 7 de mayo de 1994, 19.

⁸² «Profundos cambios a la educación anunció el ministro Schiefelbein», *La Época*, 29 de mayo de 1994, 15; «Profesores fijan nuevo plazo», *El Siglo*, 28 de mayo al 3 de junio de 1994, 8.

dirigentes demócrata cristianos y socialistas de dividir y debilitar al magisterio⁸³. Consecuentemente, unas semanas después el MRG declaró que las negociaciones estaban en un punto muerto, por lo que plantearon un ultimátum al gobierno, y en caso de no recibir respuesta llamaron a avanzar hacia una paralización nacional indefinida, medida que en el magisterio chileno no llevaba a cabo desde 1968.

Estas iniciativas tomaron cada vez más fuerza cuando el Ministerio comenzó a dilatar la negociación, con concesiones a cuentagotas de las exigencias (salario, estabilidad, etc.), solo para evitar tentativas de movilización. Esto preparó el camino para un voto de castigo a los dirigentes que encabezaban las negociaciones y una revitalización de la propuesta de paralización indefinida.

Verdugo estaba atrapado en una disyuntiva, pues mientras no deseaba desestimar el trabajo en la mesa de negociación tampoco podía ignorar de la actitud avasalladora del ministro Schiefelbein, quien no era militante DC, pero cercano al partido desde los sesentas. Finalmente, Verdugo se inclinó por apoyar una eventual movilización, presionado por el malestar galopante de sus representados, pero rechazó la opción que esta fuera indefinida. La nueva Asamblea Extraordinaria de septiembre, resolvió mantener las negociaciones a condición de que se retirará la reforma al Estatuto Docente, al mismo tiempo se aprobó la idea de una movilización nacional⁸⁴.

Entre los meses de julio y agosto de 1994, a pesar de la integración de los dirigentes comunistas representados por Pávez a la mesa de negociación con el Ministerio, las tratativas entraron en una dinámica sin avances. Pero sin lugar a dudas lo que elevó la disconformidad de las bases docentes fue el envío a fines de agosto de las indicaciones de reforma al Estatuto Docente al parlamento por parte del ministro Schiefelbein⁸⁵. Este hecho gatilló críticas tanto hacia la dirección del CP como hacia el ministro. Incluso la crítica se extendió desde el parlamento, donde algunos diputados socialistas desestimaron el trabajo del ministro por su mal manejo del conflicto y por intentar flexibilizar las conquistas más sentidas del magisterio⁸⁶. Una crítica similar fue esbozada ahora por el socialista Carlos Vásquez, quien comenzó de manera forzada y tardía a intentar posicionarse como una voz disidente de la conducción, mientras los dirigentes de demócrata cristianos solo guardaron silencio⁸⁷.

Esto gatilló en el gremio la decisión de realizar una movilización. Ante las múltiples críticas, una inminente movilización para principios de octubre y la conducción inflexible de Schiefelbein, el gobierno decidió cambiar de ministro, asumiendo la cartera Sergio Molina, economista y

⁸³ «Pávez asegura que conversaciones con gobierno están en punto muerto», *La Época*, 13 de junio de 1994, 17; «Jorge Pavez: «El tiempo me dará la razón»», *El Siglo*, 15 de junio de 1994, 3.

⁸⁴ «Verdugo: “Movilización puede ser paro o no”», *La Época*, 14 de julio de 1994, 15.

⁸⁵ «Próximas semana gobierno enviará indicaciones a proyecto docente», *La Época*, 13 de agosto de 1994, 19.

⁸⁶ «Diputados PS en desacuerdo con proyecto sobre docentes», *La Época*, 3 de septiembre de 1994, 17.

⁸⁷ «Acusaron al Gobierno de presionar a parlamentarios sobre ley que reforma el Estatuto Docente», *La Estrella de Iquique*, 11 de septiembre de 1994, 31.

militante DC. La salida de Schiefelbein fue acompañada con una nueva oferta: el retiro del proyecto y de las indicaciones al Estatuto Docente y un nuevo monto para el salario mínimo docente. El objetivo era destrabar el conflicto y darles un nuevo respiro a los dirigentes demócrata cristianos y socialistas del Colegio que oficiaban de negociadores. Por su parte, los dirigentes comunistas acusaron a los dirigentes concertacionistas de haber faltado a los acuerdos de la Asamblea Extraordinaria, junto con anunciar su autoexclusión de la mesa de negociación con el Ministerio, que finalmente no logró el efecto político esperado, pues de todas formas Verdugo, Salerno y Vásquez sellaron un acuerdo con el gobierno⁸⁸.

Si bien el pacto dejaba fuera las reformas flexibilizadoras de Schiefelbein, aún persistían problemas al interior del magisterio: la exclusión de los profesores de establecimientos particulares subvencionado, los salarios, las imposiciones y bonificaciones impagas por las municipalidades, la situación de los profesores jubilados, etc. Este cuadro motivó movilizaciones parciales en comunas del sur de Santiago, desde donde hicieron un llamado a realizar a una Asamblea Extraordinaria para reevaluar el acuerdo con el gobierno, el cual consideraban como insuficiente⁸⁹. Esta convocatoria no prosperó, pero sí consiguió que Carlos Vásquez solidarizara con los comunales en paro y también cuestionara el lento avance de la tramitación parlamentaria⁹⁰. Las críticas y el malestar nuevamente eran canalizadas por Jorge Pavez, quien llamó a apoyar los paros, rechazando las demoras en la discusión parlamentaria para legislar sobre los acuerdos logrados con el Ministerio. Una declaración pública encabezada por Pavez logró el respaldo de 73 dirigentes de la asamblea nacional, cifra importante, pero que aún era menos de la mitad de quienes conformaban esa instancia.

De esta manera, 1994 cerraba como un pésimo año para los dirigentes DC. Por una parte, eran criticados por sus bases debido a su excesivo compromiso con el gobierno. Por otra parte, eran criticados por el Ministerio, e incluso por sus aliados socialistas, quienes se habían alejado de su compromiso político y como vagón de cola se acercaron más al desencanto de las bases.

Crisis en el bloque de conducción sindical y emergencia de una nueva hegemonía

El año 1995 fue agitado a pesar de estar marcado por las elecciones gremiales. Durante enero se conocieron los cientos de despidos de docentes del sector particular subvencionado, mientras que en la cámara de diputados fueron aprobadas algunas modificaciones del Estatuto Docente⁹¹. En paralelo, el gobierno en conjunto con los partidos de derecha inició una reforma educativa que trastocaría el acuerdo logrado en 1994. Estos hechos permitieron ampliar las críticas hacia

⁸⁸ «Profesores y gobierno dieron inicio a una nueva etapa en sus relaciones», *La Época*, 6 de octubre de 1994, 17.

⁸⁹ «Rechazan último acuerdo magisterio-gobierno», *La Época*, 27 de noviembre de 1994, 20.

⁹⁰ «Maestros critican acuerdo de gobierno y oposición sobre Estatuto Docente», *La Época*, 22 de noviembre de 1994, 19.

⁹¹ «Molina descarta despidos masivos por estatuto», *La Época*, 6 de enero de 1995, 18; «Verdugo contra la privatización», *La Época*, 7 de enero de 1995, 21.

la gestión de los dirigentes demócrata cristianos y socialistas, haciéndose explícitas las acusaciones de traición.

Estos calificativos comenzaron a tener mayor resonancia cuando el Ministerio retrasó los pagos de bonificaciones por desempeño difícil y zona, con lo cual sacrificaba la imagen política de la conducción concertacionista del profesorado. Salerno y Verdugo llamaron a la paciencia y respetar los tiempos⁹². Pero el dirigente socialista, Carlos Vásquez, quien asumió el cargo de vicepresidente, sostuvo que la postura ministerial era imprecisa, por tanto, era necesario un plan de movilización para defender la estabilidad laboral, el pago por zona y también por la mantención del monto acordado como salario mínimo docente, con lo cual hacía eco del malestar expresado por dirigentes regionales y de zonas extremas⁹³.

La intervención de Vásquez evidenció las discrepancias al interior del bloque de conducción, las que no solo se referían a cómo llevar a cabo las movilizaciones, sino también por el protagonismo en las negociaciones y en la dirección del CP. Las diferencias se resolvieron con saldo negativo para Verdugo, cuando Carlos Vásquez, mediante consulta con otros dirigentes, reemplazó y marginó al dirigente demócrata cristiano de las negociaciones con el Ministerio⁹⁴. Esta situación generó críticas de Verdugo hacia el dirigente socialista, a quien calificó de arrogante e inexperto y que su gestión solo sería un “espectáculo”⁹⁵.

Al igual como en otros sectores del movimiento sindical en esos años, la alianza entre dirigentes concertacionistas entró en una crisis abierta, lo que avizoraba malos pronósticos para las próximas elecciones gremiales de octubre de 1995. Los dirigentes DC solo mostraron y apostaron por la moderación, mientras que desde el PS se buscó presentar un discurso confrontacional en sintonía con el malestar de las bases. Más distantes aún, los dirigentes radicales, encabezados por Pedro Chulak y Waldemar Cortés, decidieron romper el pacto y configurar una lista independiente para no ser afectados por el malestar hacia la conducción⁹⁶.

Finalmente, luego de intensas negociaciones y concesiones, la lista de la Concertación logró configurarse con Carlos Vásquez a la cabeza, que desplazó a Verdugo a una posición secundaria, para enfrentar en mejor pie el crecimiento de los comunistas⁹⁷. La principal propuesta de la lista

⁹² «Advierten sobre falta de recursos para pagar a profesores», *La Época*, 5 de marzo de 1995, 16; «Ministro detalló metas puntuales de la reforma al sistema educacional», *La Época*, 7 de marzo de 1995, 16-17.

⁹³ «Profesores anuncian plan de movilizaciones», *La Época*, 28 de marzo de 1995, 17.

⁹⁴ «Dirigencia del magisterio no llega a acuerdo en estrategia de negociación», *La Época*, 21 de abril de 1995, 19.

⁹⁵ «Verdugo augura difícil negociación tras resolución de asamblea gremial», *La Época*, 22 de abril de 1995, 16.

⁹⁶ «Concertación podría dividirse en comicios del magisterio», *La Época*, 8 de agosto de 1995, 20; «Inscripción electoral en Colegio de Profesores», *La Época*, 26 de agosto de 1995, 17. Cabe destacar que Waldemar Cortés tuvo una camaleónica filiación partidaria, desde la década del '50 fue uno de los principales rostros magisteriales DC, situados en las corrientes conservadoras de dicho partido. Tras el golpe, fue uno de los líderes del magisterio pinochetista, aunque crítico de sus políticas educacionales neoliberales. En la década de los '90s, Cortés pasó desde la Unión de Centro Centro a integrar las filas del Partido Radical. Sobre la trayectoria de Cortés durante la dictadura véase Matamoras, «Profesores pinochetistas: patria, apostolado, anticomunismo y ¿neoliberalismo?», 365-382.

⁹⁷ «PS lideraría lista concertacionista única en comicios del magisterio», *La Época*, 25 de agosto de 1995, 14.

concertacionista era crear gobernabilidad al interior del CP, que desactivara movilizaciones imprudentes, para consolidar las conquistas del magisterio⁹⁸.

Por su lado, el magisterio comunista, a través de su plataforma MRG, con otros sectores disidentes o disconformes con la directiva saliente, sostuvo de manera programática una crítica hacia los dirigentes socialistas y demócrata cristianos, por su abandono hacia el sentir de las bases. También planteó un plan de lucha para lograr un salario mínimo un 40% superior a lo obtenido en las negociaciones con el gobierno, tildadas como “finteo político”⁹⁹.

En cuanto a las regiones, al contrario de elecciones anteriores, el panorama de las alianzas fue mucho menos homogéneo. En Tarapacá y Antofagasta el PS y el PR prefirieron acudir con listas independientes y la DC solo pudo aliarse con el PPD y el Partido Humanista¹⁰⁰. En Valparaíso y Concepción los demócratas cristianos acudieron solos a las elecciones¹⁰¹.

Los resultados fueron esclarecedores del estado de ánimo de las bases docentes. Jorge Pavez volvió a obtener de manera individual la primera mayoría nacional, con bastante ventaja respecto de Carlos Vásquez, su más cercano competidor. Pero, además, la lista del MRG fue la más votada, logrando 16.676 votos, accediendo a 6 cargos en el directorio¹⁰². Como segunda fuerza se posicionó el PR, mientras que el gran perdedor fue Verdugo, quien solo alcanzó una quinta preferencia individual, dejando a la DC con solo 3 cargos¹⁰³.

Luego de estos resultados, y debido al sistema indirecto y de reparto consensuado de cargos en la directiva nacional, comenzó una ardua negociación tanto de los dirigentes comunistas como demócratas cristianos con sus pares radicales, quienes se transformaron en la voz más relevante para dirimir la conducción del gremio. Los tres cargos del PR en el directorio nacional se transformaron en decisivos para la elección del nuevo presidente, por esta razón un cronista los bautizó como “la novia de la fiesta”¹⁰⁴.

El escenario desfavorable para los dirigentes demócratas cristianos empujó a Verdugo a acometer una estrategia desesperada de negociación con los radicales. La oferta del dirigente DC fue que el líder del magisterio radical, Pedro Chulak, ocupase el cargo de presidente del Colegio, siempre que Verdugo asumiera como secretario general. De esa forma, aseguraba un puesto importante en la conducción para la DC y desplazaba a Pavez de manera similar a la elección anterior. Pero la oferta no fue respondida por los radicales, con lo cual se dio por cerrada

⁹⁸ «Tempranamente comenzó campaña del magisterio», *La Época*, 28 de agosto de 1995, 14.

⁹⁹ «Jorge Pavéz: «El colegio no puede seguir siendo aval del ministerio»», *La Época*, 29 de septiembre de 1995, 16.

¹⁰⁰ «Profesores eligen nueve dirigentes regionales», *La Estrella del Norte*, 9 de octubre de 1995, 3.

¹⁰¹ «Mañana se inicia elección en Colegio de Profesores», *El Mercurio de Valparaíso*, 9 de octubre de 1995, A5; «Más de dos mil cargos renuevan profesores», *El Sur*, 9 de octubre 1995, 11.

¹⁰² «Pavez al pizarrón», *Punto Final*, 29 de octubre de 1995, 4-5.

¹⁰³ «Pavéz se impuso en elecciones del magisterio», *La Época*, 13 de octubre de 1995, 21.

¹⁰⁴ «Verdugo: «La mejor elección es un radical»», *La Época*, 14 de octubre de 1995, 17. Véase también «Radicales se dejan querer», *La Época*, 14 de octubre de 1995, 17.

la otrora exitosa alianza que durante una década permitió a la DC sostener la hegemonía en la organización de trabajadores más grande del país¹⁰⁵.

Finalmente, mediante el acuerdo de comunistas y radicales, se dio forma a la nueva directiva nacional. Jorge Pavez fue proclamado como el nuevo presidente, acompañado en los puestos de primera línea por tres comunistas y tres radicales. Mientras, socialistas y demócratas cristianos compartieron cargos de segundo orden junto a los dirigentes de derecha¹⁰⁶.

A nivel local esta situación también se repitió. En el provincial Curicó, por ejemplo, los radicales en 1992 habían ido a las elecciones de forma dividida. Mientras algunos docentes integraron la lista concertacionista, otros prefirieron levantar una lista independiente, que hiciera frente al “actual divorcio entre la dirigencia y las bases”¹⁰⁷. Para 1995, los dos sectores de la tienda radical se unificaron, pero levantaron una lista paralela a la de la DC, PS y PPD. El resultado fue que 3 integrantes del PR pasaron a integrar el directorio provincial, junto a 2 DC, un PS y un representante de derecha. Los radicales hicieron valer que uno de sus representantes tuvo la primera mayoría, a pesar de que la lista encabezada por la DC siguió siendo la más votada. Finalmente, el representante derechista se inclinó por favorecer al candidato radical, por lo que, a nivel provincial la DC también perdió esa conducción¹⁰⁸.

Luego de diez años, las bases del magisterio les habían retirado su confianza a los dirigentes DC e hicieron sentir su molestia no solo con el desacato y las movilizaciones, sino también en las urnas. Desterrados de la primera línea, desplazados de cualquier vocería, permanecieron los siguientes años en un sombrío lugar relegado del principal gremio del país, sin volver a ocupar cargos relevantes, imposibilitados totalmente de reconstruir su hegemonía.

Conclusiones

La hegemonía de los dirigentes demócratas cristianos fue construida a mediados de la década de los '80s a partir de la conjugación de elementos de la estructura partidaria junto con elementos políticos, siempre bajo una relación de primacía de estos últimos. En la coyuntura del plebiscito de 1988 y la elección presidencial de Patricio Aylwin en 1989 las bases magisteriales le entregaron ampliamente su voto de confianza, cuyas expectativas se vieron interpretadas por la tesis que sustentó la línea concertacionista de la necesidad de alcanzar la democracia para posibilitar las mejoras gremiales. Pero, durante los primeros años de la posdictadura, dichas expectativas se vieron frustradas por las necesidades política del proceso, lo que se tradujo en un creciente malestar de muchos sectores que consideraron estéril la confianza en el gobierno.

¹⁰⁵ «Últimos cómputos ratifican a Pavéz», *La Época*, 16 de octubre de 1995, 17.

¹⁰⁶ «Pavez y radicales dirigirán magisterio», *La Época*, 15 de noviembre de 1995, 15.

¹⁰⁷ Rey, *Mi gremio, el magisterio. Acciones, obras y sueños: 1986-2003...*, 38.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, 51.

Esto fue especialmente fuerte por parte de los profesores jubilados y de edad avanzada, los docentes de establecimientos particulares subvencionados y las estructuras regionales.

De manera específica, uno de los elementos más importantes que debilitaron la hegemonía durante la transición democrática, está referida al estilo de conducción, al excesivo personalismo de dirigentes como Verdugo, quien monopolizaba la representación en instancias de negociación y con ello horadaba tanto la relación con sus aliados más cercanos, como la posibilidad incluso de un recambio generacional de dirigentes.

Otro factor importante en esta pérdida de la hegemonía fue la inflexibilidad de los dirigentes demócratas cristianos, al ser incapaces de reformular su tesis política, incluso en los momentos más tensos de movilización, descontento y negociación. Esto incluso afectó de manera directa a los aliados que se mantuvieron a su lado como los socialistas, y fue leída a tiempo por los radicales, quienes tomaron distancias de la conducción DC, como también del gobierno, logrando sostener su tradicional fuerza política en el magisterio de edad avanzada. En contraste, los dirigentes comunistas tuvieron la capacidad de interpretar y canalizar el descontento de las bases y construir una nueva alternativa.

Este último factor fue de especial relevancia, pues el sector liderado por Pavez supo aprovechar cada instancia orgánica, o no, del Colegio de Profesores para ir construyendo una hegemonía alternativa que desplazara a la conducción DC, impugnando a los dirigentes ligados a la Concertación, impulsando propuestas y creando nuevos consensos sobre las necesidades reivindicativas de las bases del gremio. De esta forma, aun cuando dirigentes como Verdugo y Salerno poseían los cargos más importantes dentro de la directiva nacional del CP, era Pavez y la plataforma del MRG quien lograba impulsar propuestas, movilizar por fuera y por dentro de la estructura nacional, copar y marcar una agenda propia y coherente. Por tanto, entre 1993 y 1995 los dirigentes comunistas y su plataforma lograron dirigir parcialmente de facto el Colegio de Profesores, lo que horadó la capacidad y legitimidad de los dirigentes demócratas cristianos.

De esta forma, la presente investigación ha mostrado un análisis de la historia política reciente no centrada en las estructuras propiamente partidarias de conducción, ni de gobierno, sino más bien en entidades sociales, donde las militancias tuvieron un vínculo más directo con la sociedad civil. La operación analítica realizada, da cuenta que la caída electoral de la DC a nivel parlamentario y presidencial fue precedida por la pérdida de respaldo de sus candidatos en organizaciones gremiales como el Colegio de Profesores.

Líneas de investigación futura podrán abrir nuevos flancos de investigación sobre las militancias partidarias en organizaciones docentes y sindicales, superando o matizando el actuar de las dirigencias nacionales, buscando analizar las militancias de base, las culturas políticas que se desarrollan en diversas entidades sociales, en especial en los gremios magisteriales.

FUENTES

PRENSA Y REVISTAS

APSI

El Mercurio

El Mercurio de Valparaíso

El Siglo

El Sur

Fortín Mapocho

Hoy

Informativo Laboral CELAH

La Época

La Estrella de Iquique

La Estrella del norte

Punto Final

Trabajo y Liberación

ENTREVISTAS

Nicomedes Espinoza, profesor normalista nacido en 1936. Militante DC desde fines de los '50s. Ejerció cargos sindicales a nivel comunal y en la lucha por el pago de la deuda histórica al profesorado.

Entrevista por Cristián Matamoros Fernández, 3 de febrero de 2016.

René González, profesor de educación física nacido en 1950. Militante DC desde 1965. Fue dirigente sindical en liceos técnicos desde la década de los '80s. Entrevista por Cristián Matamoros Fernández, 5 de marzo de 2025.

BIBLIOGRAFÍA

Alan Angell. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*. México: Ediciones Era, 1974.

Álvarez, Rolando. *Hijas e hijos de la Rebelión. Una historia política y social del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000)*. Santiago: LOM ediciones, 2019.

Aylwin, Patricio. *Al Recuento con los demócratas. De la dictadura a la democracia*. Santiago: Ediciones B Chile, 1998.

Araya, Rodrigo. «Cambios y continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80: el caso del Comando Nacional de Trabajadores». *Historia*, nº 47 (2014): 11-37.

Araya, Rodrigo. *Organizaciones Sindicales en Chile. De la resistencia a la política de los consensos: 1983-1994*. Santiago: Ediciones Finis Terrae, 2015.

Cornejo, Rodrigo y Reyes, Leonora. *La cuestión docente. Chile: Experiencias organizacionales y acción colectiva de profesores*. Buenos Aires: FLAPE, 2008.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel*. Tomos IV-V. México: Editorial Era, 1975.

- Matamoros, Christian. «Apóstoles organizados. Sindicatos docentes en Chile y Argentina entre dictadura y postdictadura 1981-1994». Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile, 2019.
- Matamoros, Christian. «Tensiones en el sindicalismo docente. Durante el gobierno de Lagos 2000-2005». En *Trabajadores y trabajadoras Procesos y acción sindical en el neoliberalismo chileno 1979-2017*, editado por José Ponce, Camilo Santivañez y Julio Pinto, 203-241. Santiago: Editorial Nuestra América, 2017.
- Matamoros, Christian. «Estrategias sindicales y políticas del profesorado en la posdictadura 1990-2019». *Revista ROSA*, nº 2 (2019): 164-183.
- Christián Matamoros. «Profesores pinochetistas: patria, apostolado, anticomunismo y ¿neoliberalismo?». En *Historia Social de la Educación Chilena. Tomo 8*, coordinado por Benjamín Silva, 335-390. Santiago: Editorial Universidad Tecnológica Metropolitana, 2023.
- Matamoros, Christian y Álvarez, Rolando. «No + Municipalización. La resistencia docente a los trasposos de escuelas públicas. Chile, 1986», *Izquierdas*, nº 49 (2020): 2146-2177.
- Muñoz, Víctor y Moyano, Cristina. «“Guatones” y “chascones”. Facciones y unidades generacionales en la Democracia Cristiana durante la dictadura de Pinochet. (1973-1989)». *Revista de Historia*, nº 31 (2024): 1-41.
- Navarrete, Aníbal. *La primavera docente. Profesores y profesoras un actor en movimiento. Chile 2014-2016*. Escaparate: Santiago de Chile, 2021.
- Navarro, Iván y Caiceo, Jaime. *Humanismo educativo: Testimonio de José Eduardo Jara*. Santiago: Ediciones IPES Blas Cañas, 1986.
- Núñez, Iván. *Los gremios del magisterio setenta años de historia 1900-1970*. Santiago: PIIE, 1986.
- Osorio, Sebastián. «Trayectorias y cambios en la política del movimiento sindical en Chile: 1990-2014. El caso de la CUT, entre la independencia política y la integración al Bloque histórico neoliberal». Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Universidad de Santiago. 2015.
- Pavez, Jorge. *Un hombre en la multitud, recuerdos de un luchador social*. Santiago: Editorial Das Kapital, 2010.
- Reyes, Rodrigo. «Oposición, complacencia y decepción. La revista *presencia* en primera época (1971-1976)». En *Historia Social de la Educación Vol.9*, compilado por Benjamín Silva, 294-338. Santiago: Editorial UTEM, 2025.
- Sanhueza, Jorge. «El paso de la Federación de Educadores de Chile al Sindicato Único de Trabajadores de la Educación». Tesis para optar al grado de licenciado en historia, Universidad de Chile, 2017.
- Valdés, Gabriel. *Sueños y memorias*. Santiago: Taurus, 2009.
- Villalobos, Cristóbal, Pereira, Sebastián y Lagos, Tomás. «Protestas docentes en el Chile post-dictadura (1990-2019). Tendencias, características y variables explicativas». *Movimientos, Revista Mexicana de Estudio de los Movimientos Sociales* nº 6 (2022): 33-56.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](#) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.